

El Ateneo se siente orgulloso de su participación en el alumbramiento del andalucismo histórico y del Ideal Andaluz. Y ello por varias razones.

1º - Porque como dijo un ateneísta señero al que tendré que hacer continua y extensa referencia, José María Izquierdo, en vano se ha pretendido desconocer la decisiva influencia que el Ateneo tuvo en aquel hecho histórico. Izquierdo nos ha dejado, por otra parte, un extenso y preciso resumen de la gestación histórica del andalucismo que divide en dos períodos históricos bien definidos: antes de Blas Infante y después de Blas Infante. Es decir, una época primera en la que nace en primer lugar la literatura del regionalismo, y una época segunda y definitiva en la que el genio de Blas Infante alumbra algo más real y definitivo: un ideal para Andalucía y el regionalismo andaluz.

2º - En segundo lugar, y con independencia de aquel origen literario del regionalismo, en el que tan destacado papel juega el Ateneo, nos sentimos orgullosos en la Docta Casa de que la principal obra de Blas Infante se diera a conocer por vez primera de una manera significada en la tribuna del Ateneo y en su Sección de Ciencias Morales y Políticas, que Blas Infante llegó luego a presidir. Me refiero al acto de marzo de 1914 en el que el padre de la patria andaluza presenta su Memoria sobre el Ideal Andaluz.

3º - En tercer lugar nos enorgullece, cómo no, la aportación de Bética a la gestación del Ideal, la del propio José María Izquierdo, a partir de su ponencia de 1913 en el Ateneo madrileño y de su aportación, ya también en 1914 en Divagando por la Ciudad de la Gracia; y la de tantos otros ateneístas insignes que conforman lo que de alguna manera podríamos llamar la Sección Andaluista del Ateneo, de tan brillante trayectoria.

Permitidme que me aproxime brevemente a estos hitos fundamentales que justifican nuestro orgullo, siguiendo la relación que hace Izquierdo en su obra Relieves... sin relieve.

a) Antes de Blas Infante hay que anotar, sin perjuicio de algún antecedente remoto, una inicial preocupación por el regionalismo en los Juegos Florales de 1907. Surgió allí como un tema de estudio: ¿Hasta qué punto pueden ser compatibles las teorías regionalistas con la idea de la patria?; poco después en 1908, Cortines Murube pronunció en el Ateneo una conferencia sobre Patria y Región. Fueron, sin embargo, los Juegos Florales de 1909, con el discurso del mantenedor, Mario Méndez Bejarano, los que significaron "una inspirada salutación, una salve fervorosa a Andalucía. El nombre de Andalucía adquiere en sus palabras un sentido más profundo; ya deja de ser un lugar común, un tópico literario, un plantel de figuras retóricas". Por lo pronto hay en la historia de aquel Discurso un dato memorable y trascendente. Entre los asistentes al acto había uno muy especial. El P. Iniesta Collaud Valera ha descrito el "encuentro". El orador -nos dice- ha desplegado toda la anchura de la historia andaluza y su oyente ha trazado la contradicción entre la refinada cultura andaluza y la durísima realidad jornalera. El mantenedor que levantaba glorias, ignoraba todo el revuelo que acababa de avivar en Blas Infante Pérez. Le había llegado curioso y se le va sofocado y decidido, hallado el motivo de su vida.

Nosotros hemos reeditado aquel famoso discurso que bien puede considerarse como una especie de acta inicial del movimiento andaluista del siglo XX. El discurso de Méndez Bejarano dejó en los asistentes, según las reseñas que de él se hicieron, la "impresión más intensa que jamás han producido ovaciones de su índole. El público aplaudió todos los párrafos del Discurso y tributó al orador, al patriota, cuando ésta terminó su labor, una ovación tan inmensa como espontánea. Calificó a Andalucía de única tierra de España que podría vivir independiente por la rica variedad de sus producciones, por la extensión de su territorio, que

abarca el mediodía de España desde levante a poniente, que se distingue por su acentuada personalidad, manifiesta en su propio carácter, en su tradición étnica, en su distinto clima, en sus genuinas costumbres, en sus peculiares trajes, en sus privativos cantos, en sus exclusivos bailes, en sus particulares escuelas literarias y artísticas, en su graciosa pronunciación y chispeante ingenio... El orador continuó ensalzando la singularidad cultural andaluza, repasando su historia y dijo algo que es de permanente actualidad: He querido también con la exhibición de altos ejemplos despertar la confianza en vosotros. No esperéis la salvación desde fuera ¡Desdichado el país que pone su esperanza en los gobiernos! Es como el creyente que se confía al rezo y no practica la virtud... purifiquemos nuestras almas por el amor a la patria, y la inspiración descenderá a nosotros cuando seamos dignos de albergarla...

Izquierdo continúa su síntesis, con relación a Discursos de Juegos Florales posteriores.

Francisco Cambó expresa en 1913 "el alborozo de un reconocimiento" y en 1914, nos dice en alusión a Niceto Alcalá Zamora, que cuando se quiso refutar líricamente lo que ya había encontrado eco en muchos espíritus, lo que quiso ser una rectificación se convirtió para el orador en una recantación. José Rodríguez de la Borbolla, ha glosado el Discurso de Alcalá Zamora que también nosotros hemos reeditado: La construcción del mismo es barroca, floreada y altisonante. Los ríos de las palabras se desbordan en cascadas de períodos largos y perfectamente entrelazados, cual los rápidos de una corriente se afana por superar los obstáculos que se sitúan en su camino, antes de llegar a la llanura por donde podrá discurrir serenamente. Pero en el seno de ese Discurso se contienen mensajes que todavía hoy siguen siendo muestra de una gran altura de espíritu, al mismo tiempo que portadores de verdades todavía vigentes.

Alcalá Zamora no era regionalista, pero "recanta" el andalucismo en su Discurso: He visto siempre en nuestra sierra el límite de esta región, orgullo de mi nacimiento, alegría de mi vida, refugio de mi tristeza... Tenemos -había dicho unos momentos antes- cuanto integra, destaca y mantiene un vivo, apasionado e innegable regionalismo sentimental: la delimitación precisa en la Geografía y en la Historia de una personalidad colectiva, manifestada en carácter, costumbres, gustos, fiestas, tradiciones típicas, atrayentes, inconfundibles, expresivas del encanto de un alma propia, de una música nuestra, de una poesía popular...

Alude también Izquierdo en esta etapa definidora, a los escritos de Isidro de las Cajigas, desde su mirador de la Alhambra, a los de Juan Carretero sentado al pie de la Giralda, a la visión Cordobesa de Rafael Castejón.

Con el trasfondo de este quehacer ateneísta en los Juegos Florales y los antecedentes citados, varios hitos también relacionados con el Ateneo van a incidir de manera positiva en la definición del andalucismo. Uno de ellos, la creación de la Revista Bética en aquel Pasillo de los Chiflados del Ateneo, en el que reunían artistas, literatos y jóvenes que habían dado en la manía de leer y de escribir poesías. Pasillo convertido luego en "riente palomar". Bética será, a la vez, órgano de difusión de las actividades ateneístas y lugar de promoción y plasmación del ya no tan incipiente andalucismo. Es el segundo, el Discurso que el propio Izquierdo habría de pronunciar en el Ateneo madrileño en 1913, durante la etapa en que en dicho año se encuentra en la capital del Reino en una "desconcertada huida" de Sevilla, herido por el mal de su gran amor no correspondido. Allí habló del ideal andaluz: hasta se llegó a pensar -nos dice- que podía existir un Ideal Andaluz sin que Andalucía existiera; como hay un ideal griego de la vida y no vive en la Grecia que le dio origen. La conferencia de Izquierdo tuvo una gran resonancia en Sevilla. Miguel Romero Martínez, el bibliófilo humanista de "Divagando...", la

glosó en La Exposición, bajo el expresivo título "Triunfo de José María Izquierdo en Madrid". Sólo un año después, en 1914, publica Izquierdo Divagando por la Ciudad de la Gracia, libro hermano de El Ideal Andaluz de Blas Infante -nos dice Ruiz Lagos en el prólogo de Ensayistas del Mediodía- contrapunto y complemento poético de la ideología poético-estética de la acción andalucista. No es este el momento de glosar con amplitud el pensamiento de Izquierdo en este punto; su idea de que el Andalucismo era un presentimiento del porvenir más que una realidad presente, su percepción de la "triste realidad" de aquella Andalucía, su conciencia de la gran capacidad de diferenciación de Andalucía, su definición de un ideal renaciente, un ideal humanista y humano... un ensueño libre, laborioso y liberal.

No olvidemos tampoco entre los antecedentes, -hay otros muchos- la publicación de Ese Sol, padre y tirano de José Andrés Vázquez, un ateneísta del pasillo de los Chiflados. La novela contenía las claves del desgarro de Andalucía y del afán de regeneración. "Cuando Andalucía sea una fuerza, no ya como ciega avalancha arrolladora surgida al influjo de la soflama revolucionaria, sino por la fortaleza del pensamiento y la afirmación de la conciencia colectiva, todos los problemas se resolverán con facilidad sorprendente. Basta que el pueblo quiera y sepa lo que quiere, para pedir y obtener cuanto le convenga".

El tercer y decisivo hito sería la lectura por Blas Infante en la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo, en marzo de 1914, de su Memoria sobre "El Ideal Andaluz". Aquí Izquierdo escribe fascinado: Lo que fue presentado como memoria para ser discutida en la Sección -nos dice- se trocó en lección indiscutida... Por él, por Blas Infante, lo que era un ensueño, una ilusión, una creencia, un anhelo, un deseo, un presentimiento, una intuición estética, una proyección poética, se convierte en pensamiento, en doctrina, en dogma, en voluntad, en consentimiento, en intención ética, en programa político... Ahora Andalucía deviene sujeto del Ideal y adquiere conciencia de su personalidad... Ahora el regionalismo andaluz ha aparecido como la formulación real de un Ideal.

Todo eso -nos dice Izquierdo- es obra de Infante. El libro de Blas Infante, cuyo germen básico, se expresó en el Ateneo, cierra el ciclo de las idealidades y de las ideaciones y abre el de las realidades y el de las realizaciones. El ideal, sin dejar de serlo, pasa del mundo de las ideas puras al de las aplicadas.

Antes, Andalucía era una entelequia, un ente de razón, susceptible de servir de predicado, denominador o exponente de un ideal; de suministrarle un contenido -lo andaluz- que por mucho que se sustentivara, no había de pasar de ser un calificativo, un adjetivo, un epíteto. Ahora Andalucía deviene sujeto del ideal; y adquiere conciencia de su personalidad -regional o nacional-. Antes, el regionalismo era en Andalucía o un tópico literario o un extravío político. Ahora, el regionalismo andaluz ha aparecido como la fórmula real de un ideal. Tal ha sido la obra de Blas Infante.

Izquierdo traza luego la historia del regionalismo andaluz "después de Blas Infante". No nos podemos detener ya en ello, ni en las aportaciones que el Ateneo realiza a través del estudio de la Ley de Mancomunidades, con aportación directa del propio Blas Infante. Como tampoco podemos detenernos en la aportación que el Ateneo realiza al andalucismo político en la II República, participando, desde el primer momento, en la reunión de fuerzas vivas provinciales para el estudio de las Bases para un Estatuto de Andalucía, con las intervenciones, entre otros, de Giménez Fernández. Y su intervención en la asamblea regional de Córdoba de 1933. Ya sabemos que ese proceso quedaría cruentamente interrumpido pocos años después.

Nos interesa, sin embargo, volver a 1914 y a la ponencia presentada por Blas Infante en el

Ateneo de Sevilla puesto que lo el gran ateneísta nos decía en aquella ponencia vendría a constituir una de las pautas básicas de la posterior actuación del Ateneo.

Infante delimitaba el papel que al Ateneo le correspondía. Invita a los ateneístas a abandonar la contemplación y que a través del estudio y de la reflexión se conviertan en "conciencia de Andalucía", sin perjuicio de la acción que a otros corresponda.

El Ateneo debía cumplir la función de "cerebro" del pensamiento redentor, sin hacerse "solidario de una determinada tendencia moral, económica y política".

Lo emocionante para nosotros es que Blas Infante hablaba desde dentro. "Nosotros los ateneístas", decía, deberíamos huir de la palabra vana y de la charla huera e insignificante, estudiar y buscar libros en la biblioteca, ilustrarnos para realizar la "función cerebral" que como centro de cultura tiene asignada.

El Ateneo fue consecuente con esa recomendación de Blas Infante, se desligó de la lucha activa y el propio Izquierdo siguió también su recomendación. Cuando se organizó un acto de reconocimiento a los andalucistas históricos en 1918, Izquierdo que había sido convocado al homenaje como uno de los precursores, pronunció un discurso y dijo: "Dejadme divagar por Andalucía y por mi Sevilla, que mientras viváis para ellos me tendréis siempre con vosotros. Sea toda la gloria de esta empresa para Blas Infante, el portaestandarte y el definidor del "Ideal Andaluz", que es el supuesto necesario, el postulado primario y la categoría fundamental de toda obra regionalista que se intente en Andalucía... Y quede para mí el añorar y aurorar en silencio ese amado "Ideal Andaluz". Por cierto que Blas Infante le pagó sus elogios al amigo. Ya Izquierdo muerto, en 1922, Infante escribió: ¿Qué ley es ésta que permite a los dioses matar a los ruseñores y dejar viva a las ranas? ¿Apagar las voces de melodías inefables que aladas suben al cielo y consentir el croar que cae sobre las sucias aguas desde el borde de los charcos?

El Ateneo nunca ha olvidado, ni nunca podrá olvidar a Blas Infante. Hace poco editamos un libro en el que le rendimos homenaje, con destacadas colaboraciones de numerosas personalidades sevillanas y andaluzas de distintos ámbitos culturales y políticos.

De ese libro nos sentimos orgullosos. Miembros destacados de todos los partidos políticos y de diversos estamentos sociales glosaron su figura y ensalzaron su vida y su obra.

El Presidente Chaves nos dijo que su muerte habría de servir de semilla y de estímulo.

Rafael Escuredo afirmó que estudiando su obra vió "un solvente poso ideológico en el que sustentar un proyecto político válido para romper la poco gratificante realidad andaluza".

La alcaldesa de Córdoba, Rosa Aguilar afirmó: "yo creo que es posible una política decente". Lo escribió Blas Infante en 1935 en su "Carta andalucista". Hoy, 70 años después, resulta sorprendente la actualidad de su pensamiento.

La alcaldesa de Cádiz, Teófila Martínez; escribió por su parte: "Blas Infante siempre estará en la memoria de los andaluces. Sus símbolos a todos nos envuelven por igual".

Rojas Marcos se refirió a su utopía liberadora: "para Blas Infante no hay simetría entre el porvenir y el pasado. El pasado es el lugar en que ya todo está cristalizado y concluido. El porvenir es un espacio de libertad abierto a todos los posibles. De esta forma Blas Infante creó su utopía liberadora".

Luis Uruñuela nos dijo que Blas Infante "no es un símbolo ni un mito, sino un político histórico, cuyo ejemplo hay que seguir para no traicionar su legado".

Clavero Arévalo señaló que el mejor homenaje que se puede hacer a Blas Infante es estudiar y divulgar su pensamiento y Rico Lara aludió a su sentido superador de los nacionalismos

excluyentes: por sí, pero no para sí, sino para la humanidad.

El Presidente del Monte, Bueno Lidón, señalaba que de él, de Blas Infante, hemos recibido una herencia de especial valor: el orgullo de nuestra identidad común.

De todas las frases que aquel libro contiene me quedo, sin embargo, con el bello testimonio de una persona que algunos podrían pensar, tal vez, que estaría alejado del pensamiento del padre de la patria andaluza. No es así.

Miguel Castillejo Gorráiz, entonces presidente de Caja Sur, destacaba su evangélica preocupación por los más desfavorecidos, con el recuerdo de aquella frase lapidaria: "Yo tengo clavada en la conciencia desde la infancia la visión sombría del jornalero. Yo he visto pasear su hambre por las calles del pueblo". "La defensa de Blas Infante en pro de los derechos humanos, de la justicia social, de la igualdad fundamental de los hombres de su tierra, hunde sus raíces en su acendrado humanismo integral en el que se dan la mano los valores, de la responsabilidad y la generosidad, la honestidad ética y la coherencia de vida, el compromiso sincero y el altruismo".

Debo terminar: aunque no en la lucha política partidaria, el Ateneo quedó siempre, coyunturas y circunstancias políticas aparte, con el andalucismo guardado en el relicario de su corazón.

Cuando se produjo la transición política, fue la primera entidad sevillana que izó en su balcón la bandera blanca y verde. Como ha guardado en su corazón la profunda devoción a Blas Infante y el orgullo de haberlo albergado en su seno.

Aquí queda en nuestra historia el dato, que en vano podrá desmentirse, de haber sido uno de los más destacados lugares en los que, sin abjurar nunca de la unidad de España, alboreó el sueño de Andalucía. Ello se debió en gran parte, al ateneísta Blas Infante.